... Desde esta sintonía, la de la UNED, revista de filosofía. Un programa de la Facultad de Filosofía que coordinan Francisco Martínez y Antonio García. Antes más, es un miércoles más con todos vosotros. Saludos. ... Vamos a dedicar nuestro espacio de hoy a comentar una publicación que además del interés que tiene sin duda en sí misma, es importante porque para muchos de vosotros va a servir como libro de texto. Se trata de una publicación sobre filosofía política de diversos autores. Pablo Rodríguez.

María Pía Lara, Francisco Colón, Alberto Saoner, Antonio Santes Mases y, por ejemplo, Fernando Quesada, que es además el que ha editado este libro. Y Fernando Quesada está hoy aquí con nosotros. Fernando Quesada, que es catedrático de filosofía política de la UNED. Además de Quesada, nos acompañan hoy Juan García Morán, también profesor de la UNED, y Antonio García Santes Mases. Vamos a comentar algunos de los artículos de este libro, empezando, por supuesto, por el del propio Fernando Quesada, que trata sobre el fin de siglo, sobre su propia situación respecto al debate sobre el fin de siglo. Hablaremos de las propuestas de Holiday y Thompson, que ya hemos comentado. Hablaremos también sobre...

sobre democracia liberal y su legitimación de violencia y anomia social y del futuro del capitalismo. Fernando Quesada, Juan García Morán, Antonio García Sánchez Mases, muy buenas noches. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros al profesor Fernando Quesada, catedrático de filosofía política de esta casa, de la Facultad de Filosofía de la UNED, y al profesor Juan García Morán, que se ha incorporado recientemente a nuestra facultad. Con los dos vamos a hablar de un libro reciente publicado por Editorial Trota, cuyo editor es Fernando Quesada, que es un libro sobre filosofía política. Y que, si no estoy mal informado, la idea es que nuestros alumnos, el año que viene, puedan manejar algunos de sus artículos, algunos de sus trabajos, en orden a la preparación de la propia asignatura. En este libro de filosofía política, que hay... Hay varios trabajos, trabajos de...

de Paco Colón, de Alberto Saoner, de Pablo Ródenas, de Adolfo Sánchez Vázquez, de Nora Rabotnikov, de María Pía Lara, de algunos colegas mexicanos, otros colegas españoles. Yo mismo escribo uno de los artículos sobre Estado, mercado y sociedad civil. Hay un trabajo especialmente importante de Fernando Quesada sobre la reconstrucción de la democracia, que viene a dar un poco, pues es el último trabajo que se publica, y viene a dar un cierto balance crítico de los problemas que ocupan a la filosofía política hoy. En ese trabajo, Fernando Quesada inicia el estudio con una caracterización del fin de siglo. Es decir, un siglo que algunos como Horsman han denominado el siglo corto, en el sentido de interpretar que empieza con la Primera Guerra Mundial, con 1914, y termina con 1991. Otros han hablado de 1917, 1989, pero el hecho evidente es que con la...

caída del muro de Berlín, parece cerrarse una etapa histórica. Y Fernando Quesada, que es de los que trabajó en los años 80, bastante el movimiento por la paz, conoce algunas de las polémicas que ha habido sobre este final de etapa histórica entre dos de los teóricos, las relaciones internacionales, que ya habíamos comentado aquí un poco con Mariano Aguirre en un programa que hicimos con Fred Holliday y Edward Thompson. La tesis de Thompson de que de alguna forma había una autonomía de las estructuras militares, de la lógica del exterminio sobre los sistemas económicos, los sistemas políticos, y la tesis, por otro lado, de Holliday, de que no hemos existido una convergencia, sino que hemos asistido fundamentalmente al triunfo de un sistema sobre otro, en este caso a la derrota del sistema

que se denominaba el socialismo real o comunismo, y al triunfo de la democracia liberal capitalista. Esta sería la primera pregunta. ¿Cómo te sitúas tú ante esta polémica del fin de siglo, y ante este debate que, entre otros, ¿cómo te sientes tú ante esta polémica del fin de siglo?

Holiday y Thompson han planteado? A mí me gustaría que la discusión, es inevitable, como acabas de decir, que nos planteemos este final de siglo. Lo que pasa es que los acentos milenaristas no me acaban de convencer demasiado, porque creo que los profetas que solamente auguran males y no ofrecen alternativa, lo que hacen es aumentar esos males e incluso asentar aún más el statu quo. Pero ciertamente, a pesar de todo, hay que hablar necesariamente de antes y después de la caída del muro de Berlín. Es inevitable. Las dos propuestas, la de Holiday y Thompson, el atractivo que tienen es que Holiday representa a la izquierda trotskista, los que justamente eliminaron de director de la New Left Review a Thompson, porque creían que Thompson era un reformista burgués, y ellos iban a ofrecer una alternativa radical.

Lo tremendo es que en esa discusión tras la caída del muro de Berlín resulta que aquellos que querían ofrecer una alternativa radical, que por eso habían eliminado a Johnson de la dirección de la revista, confiesan paradinamente que realmente la caída de Berlín supone no ya el agotamiento de una alternativa determinada, sino el triunfo definitivo de lo que podría ser el capitalismo o el bloque occidental de la OTAN. Especialmente Estados Unidos. La primera sorpresa es que, digamos, esta izquierda marxista radical, que era partidaria incluso de planteamientos radicales en el orden democrático y en el orden de organización, son los que sufren el impacto mayor de la caída de la Unión Soviética cuando ellos además habían sido los críticos más feroces de la propia Unión Soviética. De tal modo que, por un lado, psicológicamente el primer golpe es como la caída de Berlín. La caída del muro de Berlín.

si ustedes nunca creyeron en la Unión Soviética, resulta que ahora descubren que es el triunfo, digamos, del sistema capitalista de la Unión Soviética, si ustedes habían hecho ya las críticas tanto de la Unión Soviética como de la OTAN y del bloque especialmente americano. Y la segunda pregunta es, ¿cómo es posible que un sistema socialista que ustedes vienen defendiendo de tiempo atrás y que han dedicado a él, justamente, no solamente la revista, sino la gran cantidad de producción bibliográfica, resulta que ese sistema alternativo en el cual ustedes habían estado construyendo y creían en él, en términos de Perry Anderson, acaba convirtiéndose en una figura de la historia? ¿El socialismo no sería más que una figura, quizás? Quizás, como lo fue una figura de carácter utópico, crítico utópico, pero como lo fue el Paraguay de los jesuitas, o como lo fue lo de los Lebeles, o como fue lo de los niveladores. Es decir, realmente, la caída de Mueble Berrán...

no es solo impacto psicológico que puede causar, sino que parece que aquellos que preconizaban la posibilidad de una alternativa real, no solamente se desdicen de ella, sino que acaban convirtiéndola casi en una figura más del espíritu hegeliano, que tuvo o ha tenido un tiempo determinado, pero que ha agotado el mismo, no tiene ya fuerza creadora por sí misma para aventurar ninguna otra alternativa. Sí, en ese sentido es interesante la cita de Horsman cuando plantea el problema del miedo, ¿no? Es decir, en qué medida lo que se había construido en Occidente con el pacto social, el estado del bienestar, la economía mixta, lo que él denomina la edad dorada del 46 al 76, de alguna forma también

estaba en función de ese miedo al otro, miedo al otro sistema, miedo a la inestabilidad que podía provocar la esperanza en el otro sistema. Y entonces en esa perspectiva es en la que se plantea, pues, si la democracia liberal capitalista aparece...

como triunfante en el fin de siglo, qué democracia es la que triunfa, o en qué se puede fundar, o en qué se puede basar su legitimidad. Y aquí es interesante que en esta primera parte del artículo tú recoges las críticas que ya se habían dado a esa democracia por parte de Bobbio, al hablar de las promesas incumplidas de la democracia, recoges con mucho acierto la preocupación de Darendorf y de Firedd, diciendo, bueno, cuidado con esto, porque aquí puede haber problemas de anomia, problemas de difícil resolución, solo nos basamos en el ceticismo moral, pero quizás el autor en el que te centras más es en Sartori, le dedicas mucho a Sartori, a Sartori recordando que había hecho su teoría a la democracia en el año 57, que después ha ido produciendo relaboraciones, pero quizás es el que ha quedado como más, ha aparecido como con más fuerza definiendo la idea de...

de que la democracia se ha quedado sin enemigo, y entonces que hay una democracia que triunfa que sería más bien el liberalismo, en la medida que el liberalismo aparece como el que puede garantizar el control del poder, el respeto a los derechos humanos, el que puede prevenir contra los peligros de la extensión de los derechos humanos a otros campos como el campo económico y social, el que reivindica más bien el papel de fiscalización del parlamento cuando había propietarios que votaban, porque se hablaba de las cargas tributarias, de los impuestos y de los peligros de la extensión del sufragio universal. ¿Cómo verías tú esta figura, efectivamente, de este italiano afincado en Estados Unidos, de Sartori, que aparece de pronto como un paradigma para muchos? Para mí, personalmente, ha sido una sorpresa, porque después de mi corta estancia de dos años en Estados Unidos ahora, realmente Sartori no gozaba, y es una sorpresa del predicamento en Estados Unidos del que...

goza aquí en España. Mi gran sorpresa es que Sartori es el autor más leído en torno a los problemas de democracia, pero no solamente, digamos, por los liberales, sino por los socialistas, de tal modo que, mi sorpresa, vuelvo a reiterar, es que ves ver que los socialistas, incluso socialistas del Partido Socialista y compuestos relevantes, citaban a Sartori como una autoridad de cara a definir el nuevo estatuto de la democracia. Esa fue mi sorpresa, por eso le dedico tanto tiempo, y en segundo lugar porque es el que se presenta, el politólogo, comentaba antes con Juan Morán, que se presenta a sí mismo como el científico de la política, de tal modo que en él tendríamos, por un lado, el autor más extendido, de más leído, y por otro el que presenta, diríamos, sustantivamente, con mayor fuerza la idea de científico, frente a las tesis, digamos, pues, frankfurtianas, porque en el fondo ellos están discutiendo, hay un subtexto que ha emergido ya en el mundo, en el año 90, en la reunión de Almon y Berba, que hasta ahora no había aflorado.

pero su gran enemigo es justamente la filosofía política representada en parte por la escuela de Frankfurt. Sartori, ¿por qué me interesa? Me interesa por dos razones. La primera, porque curiosamente cuando él escribe su teoría de la democracia, ese libro escrito siete veces en términos de Bobbio, le dice amigablemente, amigable, irónicamente, ese libro que ha escrito siete veces Sartori, efectivamente ha sido un libro reescrito, que curiosamente ha ido añadiendo elementos que al principio no tenía, por ejemplo, elementos éticos, que al principio no tenía ninguno y ya en la introducción admite. Pero lo interesante

es que el libro termina, los dos tobos de la teoría de la democracia, termina, digamos, con una nota pesimista por parte de Sartori, diciendo el liberalismo está muriendo y está muriendo justamente por su propio triunfo. Y resulta que la gente ha cedido a niveles de democracia y participación política tales que su mentor, el liberalismo, acaba agotándose en eso mismo. Y termina con una frase realmente apocalíptica, a pesar de todo, dice, yo seguiré defendiendo.

el liberalismo, aunque reconozco que está de capa caída y además parece que se avecina su muerte. Y de pronto, cuando termina la última edición de ese libro, viene el muro de Berlín abajo y entonces asoma él nuevamente diciendo digamos, rompiendo toda su anterior tesis de que el liberalismo estaba de capa caída, que ya no había ningún futuro, y de pronto anuncia el único que queda es el liberalismo. Justamente ese cambio de actitud marcado por el hecho, digamos, histórico de la caída del muro de Berlín, de carácter más psicológico en muchos, puesto que la crítica a la Unión Soviética se le había hecho ya desde todas las vertientes, es lo que más me llama la atención. ¿Cómo es posible que un científico de la política, por el hecho de la caída del muro de Berlín y por el hecho de que un sistema prevalezca, ya ese sistema totaliza? Lo hemos visto en ciencia donde a veces hay discusión entre dos sistemas largamente sostenidos sin saberse cuál de los dos. El hecho de que en un momento determinado un sistema triunfe no significa que es el más, digamos, el más apto, adecuado para aquello que intenta solucionar.

digamos, el que triunfe o por la fuerza o por las circunstancias, etc., pero donde hay que probar es si realmente ese sistema es capaz de asumir las necesidades, en este caso, de la población en el sistema democrático. Y ahí la diferencia que establece él entre los dos tipos de derechos, porque eso sí que en algún debate que hemos tenido nosotros, por ejemplo en México, había algunos que eso lo reivindicaban como una cosa muy importante, decían, bueno, Sartori ve con claridad el tipo de realismo político y lo que puede llegar a dar el Estado y lo que no debe dar, las promesas que no debe dar, las demandas que no debe canalizar, y por eso la insistencia de decir, bueno, el liberalismo como control del poder sí, pero la extensión a derechos materiales, a derechos económicos y sociales puede generar frustración, puede generar promesas que después no podemos cumplir, es el momento de retener. Pero eso, sin embargo, curiosamente es distinto a lo que decías de Horsman, la idea de Horsman de la edad dorada y la idea del miedo, no puede darse el hecho de que como ya no hay miedo, pues entonces...

aparece un liberalismo con mayor claridad, veniendo a decir bueno, habíamos concedido pero ahora ya es el momento de restringir de reducir precisamente como el tema me era obsesivo, acabo de terminar un escrito largo, de unos 60 o 70 folios, le venía comentando a Juan, con motivo de una conferencia que había dado, aunque no voy a leer los 70 folios, que lo he titulado La democracia entre la violencia y la anomia social y es una continuación de esta misma preocupación que acabas de plantear porque el problema ya no es solo que el liberalismo triunfante quiera eliminar del ámbito de los derechos, lo que nosotros consideramos como derechos sociales, el derecho al trabajo el derecho a la dignidad de la vivienda, el derecho, etc todos los derechos sociales, el apoyo a los parados etc, esa red digamos, social no solamente se elimina, el problema es más grave

Yo creo, y me iba a apoyar para eso en un economista realmente de primera fila, que es Zurow, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, en un libro titulado El futuro del

capitalismo, habla de que las diferencias entre los ingresos, las diferencias de formas de vida en concreto en Estados Unidos, son tan abismales ya, es quizá el país de mayor desigualdad. Solo un dato, el 1% de la población actualmente tiene en sus manos el 40% de todos los recursos, el 1%. De tal modo que dice Zurow que ningún país, sin experimentar una revolución o una derrota militar con la subsiguiente ocupación, jamás ha tenido un incremento de la desigualdad tan rápida o tan extendida como ha ocurrido durante las últimas décadas en Estados Unidos. Es decir, es casi... La obra de una violencia tal...

se ha ejercido sobre la sociedad, que ahora mismo el gran problema es que los que lo han propiciado, las élites que lo han propiciado, se encuentran, digamos, ante el engendro, han hecho, creyendo con Sartori que ahora era el momento del liberar, solo cuatro años más tarde, solo cuatro años más tarde, resulta que se encuentran con tales desigualdades, tal anomia social, tal desarticulación de la población, que quedan asustados y solamente podría explicarse, como dice otro, solo, digamos, a través de una acción militar que esquilma a la población. Es decir, que el problema, por un lado, se ha cantado inmediatamente después del final de la caída de Murlo de Berlín, por fin ha triunfado el liberalismo, el liberalismo es el modo más adecuado de establecerse, y solo cuatro años más tarde, todo el mundo está asustado de ver los efectos que ha tenido. De tal modo que el gran problema ahora es que las élites que lo han desarrollado, como decía el anterior, mi ministro de Economía de Clinton, Robert Reich,

uno de los hombres con mayor penetración y examen de la situación americana, decía que alegan ahora que este mismo fenómeno tiene lugar en todo el mundo, no hay nada que hacer, los mismos que han desarrollado este nuevo fantasma del hambre de la desigualdad, de la desarticulación social, lo único que saben ahora mismo es encogerse de hombres diciendo esto parece que debe ser un fenómeno que va a afectar a todo el mundo pero simplemente digamos se han encontrado con el resultado asustados ante su propio resultado sin tener ninguna receta el problema es que el escepticismo que hay en las élites, digamos, de gobierno políticas y económicas es tan grande que parece que estamos dejados ahora ya así de la mano de Dios y no solamente del comunismo Oye, y eso en el punto de la reconstrucción que tratas un poco al final del artículo es decir, ¿cómo has vivido tú? porque yo creo que eso puede interesar mucho a nuestros oyentes y a nuestros alumnos en tu experiencia norteamericana en el debate entre individualismo y comunitarismo aparece con claridad

las formas de vida y toda la teoría que tú planteas ahí de la democracia, no sólo como un régimen de competencia entre élites por buscar los que tienen que gobernar, sino como una forma de vida. Entonces, la multiplicidad de esas formas de vida, el tipo de identidad que se da también a partir de una lengua, de una cultura, de una religión, pero también a partir de situaciones económicas como las que acabas de describir. Entonces, ahí aparece como un elemento enormemente importante cómo se puede producir un mecanismo de conexión entre formas de vida tan plurales. Si hay algún mecanismo de conexión o, por el contrario, lo que hay son mecanismos claramente de exclusión. Y entonces hay un tipo de sociedad, digamos, de desiguales, un tipo de sociedad donde hay cada vez, porque el propio Reiche en ese sentido plantea con gran lucidez la diferencia entre los analistas simbólicos que están por arriba. Y las infraclases, los nuevos sirvientes que están por abajo, que no tienen identidad laboral, que no tienen trabajo, que no tienen trabajo social.

seguro que simplemente hacen trabajos de humanización de cara a los otros. Entonces ahí, ¿cómo verías tú ese tipo de reconocimiento por un lado de la pluralidad cultural, pero a la vez de afirmación de un mínimo que permitiera dar, más allá de la anomia, una cierta cohesión, una cierta lealtad? En ese sentido, ciertamente Estados Unidos es un laboratorio. No sé si un laboratorio insalutis, como decía mi maestro Bloch, o más bien de otro tipo de laboratorio. Porque aquí sí es verdad que se juntan efectivamente lo que es la desarticulación social, de lo que es la anomia de los propios individuos, con lo que es la desigualdad. De tal modo que si tuviéramos que hacer un recuento inmediato diríamos que, curiosamente, los más desarticulados, los más anómicos, son también los más pobres. Quizás, por condensarlo en un solo fenómeno, la manifestación de un millón de negros en el año 95, creo que es la prueba más palpable. Que no hay...

esperanza de ese desarrollo cultural que incluso está encuadrado en el propio Rawls, cuando plantea su liberalismo político como un intento de unión de los diversos grupos, acaba viéndose claramente que al menos el tipo de democracia norteamericana es más bien exclusiva que no inclusiva. No reconoce a las capas que no son, digamos, blancos, europeos, de lengua inglesa. Digo, vuelvo, el millón de negros manifestándose en Washington sabéis que tuvo una réplica, y es que a las dos semanas hubo un millón de negras manifestándose en Nueva York, esta vez sí unidas con blancas, porque a las negras no le habían dejado los negros que participaran en la manifestación. Y creo que es la demostración más clara de aquellos que creían que en Estados Unidos se estaba convirtiendo, se estaba uniendo, se estaba articulando un nuevo tipo de sociedad donde las diversas culturas y diversos grupos y las diversas lenguas conformaban una cierta unidad. Acabamos de ver que

realmente después de tantos siglos, perdón, después de tantos años desde el siglo pasado hasta este prácticamente los negros que son ciudadanos americanos son peor tratados que los japoneses que advienen allí o los surcoreanos, etcétera es decir, que hay una... En un sentido, aunque sea esquemático, porque claro nos quedan solo dos o tres minutos el comunitarismo ¿tú cómo lo verías? Es decir, es fundamentalmente sus aspectos más negativos o perversos como un mecanismo de imposibilidad de un individualismo liberal, como una regresión a formas premodernas, o más bien por el contrario, como una forma de reacción donde puede haber mecanismos de articulación de la protesta, como las dos cosas a la vez. Creo que hay un tipo de comunitarismo el que nosotros más tratamos en la academia, que es muy académico es decir, realmente habría que ver habría que observar que estas discusiones tan académicas no tienen una implicación social, de hecho la filosofía en Estados Unidos, desde luego, no tiene ninguna implicación social.

como la que pueda tener en Europa, y menos en nuestro país. Y esa es una diferencia primera. Por eso el trasladar las discusiones académicas de Estados Unidos aquí, yo creo que se hace sobre un hueco en falso. Pero uno puede entender, yo recuerdo que comentaba con alguna profesora en Harvard, cómo me había sorprendido mucho que McIntyre hablara de Estados Unidos diciendo que se esperaba San Benito, y que ahora los comunitaristas de alguna forma pudieran también apuntar a esa línea. Creo, sin embargo, que hay un catalizador, y es justamente ese sentimiento de soledad, de desarticulación. De falta de compromiso político y económico, que lo demuestran por otro lado, esa ausencia de votantes, según las cuales con el 40% están saliendo los últimos presidentes de Estados Unidos. Tenemos más de un 50 o un 60%, que curiosamente coinciden con los...

negros, con los pobres, los chicanos, los hispanos, etcétera, etcétera. Es decir, votan justamente las clases medias, las clases medianamente acomodadas, con lo cual es un tipo de democracia que parece que falla por todo. Ni es capaz de unir en esa articulación de culturas y de pueblos que son incluso norteamericanos, tienen nacionalidad americana, ni es capaz de extenderse ni implicar en la participación al resto de pueblos. Bueno, pues tenemos que terminar este primer programa, pero vamos a seguir en las próximas noches también con Fernando Quesada. Agradecemos la presencia en este programa silente de Juan Morán, pero en el próximo ya haremos un programa más abierto y esperamos ya contar también con la presencia de nuestro colaborador Francisco José Martínez con el otro director del programa. Nada más que recomendar esta obra, Filosofía Política, cuya edición corre a cargo de Fernando Quesada, publicada por Editorial Trota y que, como he dicho al principio, nuestros alumnos tendrán el próximo año como uno de los

libros de texto en la asignatura de filosofía política. Muchas gracias. Bueno, pues aquí tenemos que dejarlo. Revista de Filosofía ha tratado hoy sobre filosofía política, ideas políticas y movimientos sociales. Una publicación de Editorial Trota. Gracias a Fernando Quesada, Juan García Moral y Antonio Santes Mases. El miércoles volveremos. Buena semana.